



## Nota editorial

*And we'd talk with our eyes*  
David Bowie, "An Occasional Dream"

### I

Diría que el número está dedicado a los sentidos y las formas: sonidos, cultura visual, palabras dichas, palpadas y escritas. Un número que focaliza en los heterogéneos materiales que componen tanto el hacer crítico como el objeto literario y sus relaciones interdisciplinarias. Presento el pequeño archimboldo que hemos compuesto.

### II

La expresión de la forma. En ella busca Barthes los lineamientos de la escritura. Uno de sus libros, *Roland Barthes por Roland Barthes*, celebraba, en su inicio, el interés por el contenido de la forma desde la cita: un poema muy conocido de Heine abría el tema. El pino sueña con una palmera lejana. La distancia es la clave de existencia de la escritura, del sueño. La distancia también posibilita ajustar, volver a algo, recorrer un sendero.

El número aprovecha la endeble justificación de un centenario para leer otra vez –releer: leer por primera vez un texto ya leído–, desde varios lugares, la palabra de Roland Barthes, cuyas derivas han suscitado modos de lectura, apropiaciones, hurtos velados o explícitos entre nosotros, desde que Barthes apareció en el horizonte de la crítica literaria argentina, muy tempranamente, por cierto. Así, ruedan los distintos Barthes, cuya trama desenrollan las editoras del dossier, María Lourdes Gasillón y María Clara Lucifora, en un ensayo sobre los argumentos que van apareciendo en sus textos, sin dejarse convencer por la fácil vulgata de instaurar primeros y segundos y terceros Barthes. Porque la superposición, el fenómeno de palimpsesto es condición de esta textualidad nueva y extraña, formal y anómala. Recuerdo los fragmentos iniciales de uno de sus más maravillosos libros en los efectos de las Meninas: Barthes es un signo japonés, un signo que a veces concita el raro milagro de permitirnos huir, nos dice, de la mediocridad de Occidente:

El signo japonés está vacío: su significado huye, no hay dios, ni verdad ni moral en el *fondo* en estos significantes que reinan sin *contrapartida*. Y sobre todo, la calidad superior de este signo, la nobleza de su afirmación y la gracia erótica con que se dibuja, están situadas por todas partes, sobre los objetos y sobre las conductas más banales, las que de ordinario remitimos a la insignificancia o a la vulgaridad. Aquí no habrá pues que buscar el lugar del signo por el lado de sus ámbitos institucionales: no será cuestión de arte, ni de folklore, ni siquiera de

“civilización” (no se opondrá el Japón feudal al Japón técnico). Será cuestión de la ciudad, del almacén, del teatro, de los buenos modales, de los jardines, de la violencia; será cuestión de ciertos gestos, ciertas comidas, ciertos poemas; será cuestión de los rostros, de los ojos y de los pinceles con que todo esto se escribe pero no se pinta (3-4).

En ese signo, busca Barthes las “cuestiones” o situación o creación de objetos, de fantasmas sesgados. Un *signo - Barthes* que está presente en todos los relatos de escritura o de sí mismo que hallamos desde las catálisis a los mitos, al signo japonés, al duelo. Un signo, finalmente, que es un programa nunca aprobado, nunca vencido, tal vez nunca ejecutado. Agradecemos a los participantes del dossier rico y multifacético, lienzo sobre el que podremos proyectar escrituras sin pincel.

### III

En la sección *Prismas*, Diego Poggiese escribe sobre *BazarAmericano* y analiza con sutileza su recorrido y la impronta que tiene en nuestro medio; en *Constelaciones*, Gisela Coronado propone un análisis de documentos castellanos del siglo XV y XVI, en tiempos de los Reyes Católicos, en torno al sonido, sus implicancias en la vida cotidiana. En cierto sentido, las dos secciones se contraponen y complementan en la elección de sus objetos, las diversas temporalidades y los distintos enfoques disciplinares, lo que para nosotros constituye una constatación de que los objetivos interdisciplinarios de la revista se alcanzan.

El número se completa con las habituales secciones destinadas a la publicación de artículos, reseñas y la entrevista a Alberto Salcedo Ramos llevada adelante por Víctor Conenna a quien agradecemos su colaboración.

Damos las gracias también a quienes han colaborado de distintos modos con esta publicación, en especial a Ana Porrúa, Hernán Morales, Liliana Swiderski y Milena Bracciale, a Gustavo Fabián Montaldivet por su arte de tapa (y por la paciencia con la que afronta nuestros intercambios) y a Pedro Rodolfo Baltar por la cesión de su increíble fotografía –un texturado retrato de Hong Kong–, una forma de recordar aquello que Martin Jay destacaba de Barthes: el apasionado interés por el estatuto visual de la cultura contemporánea.

2016 será un año de vindicaciones y recuerdos: los 400 años de la segunda parte del *Quijote*, la muerte de Cervantes y Shakespeare, Rubén Darío y Valle Inclán, entre tantos otros. Invitamos a quienes lo deseen a enviar artículos relacionados con estos autores para celebrar encuentros (o magias parciales) con cada uno de ellos.

Rosalía Baltar  
Marzo de 2016